

HOMENAJE A BAYO

Manuel Piñero

Embajador

Queremos tanto a Manolo Bayo que cualquier motivo o pretexto es bueno para recuperarlo del silencio en que se envolvió un 13 de marzo de 2005 e invocarlo de nuevo entre nosotros. Algo parecido debieron pensar los responsables de “Encuentros en Catay” cuando solicitaron un recuerdo de lo que fue la presentación de *China en la literatura hispánica*, edición de José Ramos, obra póstuma de nuestro inolvidable amigo, en el Ateneo de Madrid un 5 de junio de 2014.

En la sala Estafeta de la centenaria institución madrileña de la calle del Prado 21, y convocados por su añeja Agrupación de Retórica y Elocuencia, con Farid Bentría de introductor, tuvo lugar el acto, que contó con un excepcional panel de protagonistas: Taciana Fisac, Miguel Salas Díaz y Fernando Sánchez Dragó. Entre el público, la hija, Altea, y la que fue esposa de Manolo, Cristina, y un puñado entrañable de amigos, colegas y personas cuyas vidas se cruzaron con la de nuestro hombre y que durante casi un par de horas rememoraron estampas y memorias del pasado común. También había una presencia de la Embajada de la República Popular China, Sección Cultural, y no en cambio de la Oficina Económica y Cultural de Taipei, cuyo Representante, Javier Ching-shan Hou se excusó por no poder asistir. Es de agradecer que tanto el Embajador chino Zhuang Lixiao como el Representante Hou adquirieron varios ejemplares de la obra, conscientes y sensibles de la importancia del libro en el acercamiento de ambas culturas. Se debe igualmente hacer notar la asistencia de Lola Millás que, desde la Dirección General de Asuntos Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, conocedora de la brillante labor que allí se llevaba a cabo, vehiculó la

primera (y de desear es que no haya sido la única) remesa de material cultural enviada a la Universidad Fu Jen de la capital taiwanesa.

Fernando Sánchez Dragó, decano en el conocimiento y la amistad de Manolo Bayo de todos los presentes, estuvo a la altura que se le conoce y, como un torrente, desgranó coloridas anécdotas y vitalistas sucesos vividos al alimón en las variadas geografías en las que coincidieron. Un inagotable caudal de afecto, disimulado apenas por la explosividad expositiva de la que es capaz, atravesó su intervención de principio a fin.

Taciana Fisac, poseedora del curriculum mas valioso, innovador y exhaustivo de servicios a la causa sinoespañola, puso la nota académica del evento, glosando el paso de Manolo por la Universidad Autónoma de Madrid, e ilustrando el estado actual y las perspectivas de las relaciones educativas y culturales entre tan distantes orillas con su habitual perspicacia y profundidad.

Miguel Salas Díaz, poeta y escritor, buen conocedor de la RPC y de Taiwán, ponderó la quasi leyenda en que se había ido transformando el largo paso de nuestro protagonista por Taipei y el peso que su intensa actividad profesoral, ensayística, teatral, había legado al mundo de la lengua española en la llamada en su día Isla Hermosa, que quizás pocos recordarán fue brevemente gobernada por España entre 1626 y 1642.

Por último y no ciertamente lo menos importante, se leyó un conmovedor texto del escritor Rafael Chirbes, que con Manolo, Fernando Sánchez Dragó, José María Alfaya, Bernabé López García..., pasó, pasaron, todos brillantes especialistas o generalistas en sus diferentes cometidos intelectuales, por un Fez que reunió increíblemente a un grupo tan talentoso como improbable de españoles en unos apretados e intensos años, una fugaz edad de oro hispano-marroquí en aquellos lejanos y postreros setentas y aún mas allá o que al menos así lo parece en la distancia cuando se contemplan las recortadas estrecheces de nuestro panorama cultural en su vertiente exterior. Es obligado reproducir un párrafo al menos del que, hasta agosto de este 2015 que se precipita hacia su fin, era para el cronista que suscribe el mejor novelista español vivo. Descanse en paz el levantino autor de *Tanatorio* y *En la orilla* entre muchas otras llamadas a dejar recuerdo en nuestras letras y releamos su evocación de unos días por ellos compartidos en Ma-

rruecos :

“Manolo se vino a mi casa en Sefrou, a una treintena de kilómetros de Fez, con la excusa de que quería corregir con tranquilidad los exámenes de sus alumnos. Allí pasamos algunos días. Lo recuerdo por las mañanas recogido ante la mesita del huerto, recién duchado, sereno, repasando papeles. Aquellas jornadas no bebíamos hasta el atardecer, hora en que bajábamos al Hotel de Sefrou para tomar algo. Aunque yo prefería la siniestra taberna del Boulevard des Platanes, Manolo guardaba siempre ese toque elegante que le hacía elegir lo menos malo, siempre que existiera esa opción. Recuerdo que aquellos días en Sefrou charlamos horas y horas, comimos los estupendos cuscuses y tajines que cocinaba Aixa, y hablamos mucho de brujas y embrujos (sobre mi casa pesaba una maldición que todo el pueblo conocía menos yo, tardé demasiado en enterarme). La verdad es que Sefrou era -no sé si sigue siéndolo- uno de los centros de hechicería mas famosos de Marruecos.”...

Después, internados en el turno de preguntas, se suscitó un interesante tráfico de ideas, demandas de precisiones, acuerdos, desacuerdos con lo expuesto por los panelistas, un nervioso, muy revelador y vibrante diálogo que ponía de relieve, si falta hiciera, que lo que queda de Manolo Bayo es mucho, que vale la pena seguir arrimando el hombro para impulsar los contactos sinoespañoles que él, José Ramón Álvarez y tantos otros desplegaron y que hoy se continúan llevando a cabo a veces en el mas oscuro anonimato. Manolo Bayo, en definitiva, no se acaba nunca ni los proyectos que alentó han perdido vigencia.